

Un segundo tipo, bien definido dentro del conjunto, ^{lo} constituyen las llamadas urnas con apéndices cónicos. Todas estas urnas son de fabricación tosca y la mayoría de forma ovoidal. Sin embargo, ^{algunas} otras tienen la forma subglobular y hasta globular, común en las ^{demás} urnas de Santiago del Estero. En las de forma ovoidal, el cuello se inclina ^{hacia el centro} para adentro, mientras en las otras es recto, con el borde doblado ^{hacia} para afuera. Poseemos una sola pieza que se aparta de la regla general, ^{es decir} pasta inferior y fabricación tosca, procedente del cementerio de Bajadita Norte. En este caso, la pasta es más fina e idéntica ^{la de} a otras urnas de diferente tipo del mismo paradero. Sin embargo, en este cementerio han aparecido también una ^{a cantidad} buen número de urnas con apéndices cónicos que conservan todas las características de las demás ^{urnas} de otras partes, además un sinnúmero de fragmentos con los cuales logramos reconstituir algunas urnas completas, y otras parcialmente, pero lo suficiente para apreciar la pasta, la fabricación y la forma. Las paredes de la urna señalada no tienen más que 6 milímetros de espesor, además está pintada del lado interior con negro humo, característica de todas las urnas de este yacimiento. Generalmente, las urnas de apéndices cónicos están pintadas de negro humo ^{en el} del lado exterior, aunque ^{las también} hay algunas que ^{están} lo son de esta manera en ambas caras.

Una característica ^{más} de este tipo de urnas es la poca preocupación en la selección de la materia prima, y aunque exista mejor material en la zona, siempre se ha tratado de reducir la plasticidad de la arcilla, agregando arena. Por consiguiente, las fracturas son siempre irregulares, y se observa en ellas la presencia de piedritas hasta de un milímetro de diámetro que se puede ^{se desprender} separar con toda facilidad. La manifiesta inferioridad de la pasta ha sido seguramente el motivo que obligó a los alfareros a aumentar el espesor de las paredes que efectivamente varía entre 8 y 15 milímetros, conforme al tamaño de las vasijas. Otra característica de estas urnas es la perfecta terminación de la cocción; entre tantos fragmentos de urnas de este tipo que hemos examinado, no hemos encontrado ninguno que tuviese diferente color en la sección, lo que, por otra parte, aparece muy ^{menudo} en el corte transversal de alfarería mucho más fina. A pesar de la buena cocción, el material no ha adquirido la dureza y homogeneidad ^{distinción} por las que se destaca precisamente la mayoría de la cerámica santiagueña, sin duda, debido a la mala calidad de la pasta.

Las urnas de apéndices cónicos poseen, por regla, un amplio fon-

de plano, a veces lise, como si hubiera estado asentado sobre una tabla, otras veces con estrías, indicadores^a del uso de una estera o algo parecido, pero también tesco, como si se hubiera iniciado la obra colocando el fondo simplemente en la tierra. En una de estas urnas, precedente del yacimiento de Quiroga, se observa un detalle particular que no conocemos de ninguna otra pieza. El fondo de esta urna, de primer intento, había sido construido de forma roma, sin aplastamiento alguno; luego, viendo la necesidad de darle estabilidad, ~~han formado un fondo plano~~ ^{ha sido formado} mediante la colocación de un anillo de pasta que constituye la circunferencia que luego, aprovechando el mismo material, fué unido en la parte inferior con el cuerpo hasta desaparecer la punta roma. En este estado se la sometió a la cocción. El fondo así preparado tiene un diámetro reducido que no guarda^{la} proporción general entre éste y el tamaño de la urna, que es, además, la única pieza de este tipo que conocemos.

Una característica común a todas estas urnas, es la falta de asas ^{ya que} ~~porque~~, a nuestro juicio, los apéndices cónicos no pueden considerarse como tales, en lo que coincidimos con lo expresado por Ambrosetti y los hermanos Wagner. Estos apéndices son de forma muy variada: unas veces son simplemente cónicos, otras veces terminan en cabezas zoomorfas, y, en una urna que hemos visto en el Museo Arqueológico de Santiago del Estero, ~~forma~~ ^{forma} el extremo una especie de disco con una pequeña elevación en el centro (pico de ave?). Los dos apéndices de ^{una} ~~la~~ misma pieza rara vez son iguales, generalmente no coinciden ni en el tamaño, ni en la forma, como tampoco en la posición.

Como ya se ^{ha} mencionado anteriormente, la superficie exterior de estas urnas está pintada en negro humo; donde esta pintura ~~haya~~ desaparecido o no ~~haya~~ existido, el material cocido presenta un color rojo pálido, que no se encuentra en la otra alfarería que con mayor abundancia ha aparecido en el mismo lugar.

Los hermanos Wagner han sido los primeros que han señalado la aparición de urnas con las características indicadas, las que procedían de la región del río Salado. (La Civilización Chaco-Santiagueña, tomo I., Buenos Aires, 1934, pp. 231, 232, 235-237 y Lam. XLVIIbis). Como se hizo notar antes, ellos rechazan la posibilidad de que ^{los apéndices cónicos} pueden ser apreciados como asas, y opinan que deben ser consideradas como representaciones totémicas. No es nada difícil que ^{se} ~~sea~~ así, ya que nos parece que existe otro factor que ^{podría} contribuir a robustecer esta opinión. La llamada

alfarería gruesa constituye, a nuestro modo de ver, este factor, ~~mencio-~~
~~nado~~. En un trabajo anterior (La supuesta alfarería gruesa de Santiago
del Estero, 1945) nos referimos en el último apartado a las urnas con
apéndices cónicos que por diversas razones podrían ser consideradas co-
mo del mismo origen de la alfarería gruesa. Para ambos tipos de cerámi-
ca se puede establecer igual zona de dispersión e idéntica escala de
evolución. En el Este (Chaco santiagueño y río Salado) se nota una gran
similitud con las piezas del Paraná en lo que se refiere a la preparaci-
ón de la pasta, y esa particularidad afecta a la mayoría de aquellas;
más al Oeste, en la zona estudiada por nosotros, la coincidencia del ma-
terial disminuye en esa dirección hasta desaparecer completamente en
cuanto a la llamada alfarería gruesa, pero se conserva aun en las urnas
con apéndices cónicos. Debe exceptuarse de lo dicho la pieza fig. 2 del
trabajo citado que, aunque proceda de uno de los puntos más occidentales
de la zona estudiada, conserva la manera primitiva de la preparación del
material, pero en el yacimiento de ~~Acosta~~ ^{de donde procede (?)} es el único representante de
esta clase de alfarería, porque allí no se han encontrado ni fragmentos
de otras piezas de este tipo; por lo tanto, debe considerársela impor-
tada, quizás, por recién inmigrados. ^{con muy raras excepciones} ~~Las urnas no cambian la forma ori-~~
^{no ha cambiado en la fabricación de las urnas} ~~ginal de preparar la pasta, con muy raras excepciones, pero en ellas se~~
^{si se} ha asimilado las formas que sus productores encontraron entre los pobla-
dores de las regiones que cruzaron, o donde se establecieron por un tiem-
po más o menos largo. La evolución en la decoración, si bien rara vez
existe, es aun más significativa. En el Este de la provincia, en la zo-
na más cercana al río Paraná, aparecen todavía los agujeros laterales y
cuspidales, los apéndices zoomorfos y ornitomorfos de la alfarería grue-
sa del Litoral; pero ninguna de las características señaladas se encuen-
tra en la alfarería gruesa de la zona estudiada, donde han desaparecido
los apéndices con representaciones del reino animal, transformándose en
simples asas agujereadas (figs. 1 y 3, op. cit.), como así también los
agujeros que han sido suprimidos. La alfarería gruesa adquiere paulati-
namente la forma de una campana ^{cuyo empleo práctico en esta zona} ~~a la que es aun mucho más difícil de a-~~
^{interpretar} ~~signar un empleo práctico~~ que en el Litoral, donde podría considerarse
de un significado totémico o ceremonioso, como dice Serrano (1, pag. 181)
y ^{lo} ~~que~~ repiten los hermanos Wagner (op. cit.) en ^{cuanto} ~~lo~~ que se refiere a este
tipo, procedente del río Salado.

La decoración incisa de esta alfarería, consistente algunas veces

en líneas continuas formando figuras geométricas, y otras veces en líneas aisladas en forma de estrías, abre nuevas perspectivas, al intentar de establecer sus afinidades. La ejecución del grabado difiere, a simple vista, de la alfarería ~~incisa~~ ^{incisa} descrita en el capítulo anterior, que, sin lugar a duda, se orientaba hacia el Oeste, mientras ésta ~~nos dirige~~ ^{señala} netamente hacia el Este.

En el Capítulo II. de la Parte I. de este trabajo habíamos estudiado las diferentes técnicas de la decoración incisa, abonando nuestras afirmaciones con los gráficos correspondientes. Siendo ~~aquella~~ ^{esta decoración} siempre geométrica, habíamos establecido subdivisiones a base de los instrumentos que, evidentemente, habían servido para su ejecución. En parte, se ha empleado una herramienta muy puntiaguda, probablemente una espina de una de tantas plantas espinosas que existen en la región; con ~~aquella~~ se ha trazado líneas cortas, más o menos paralelas, unidas en haces de diferente número de trazos (fragmentos de urnas procedentes de Beltrán); igual técnica se ha usado en la decoración incisa de los puces de Soria y de La Cuarteada, pero los elementos han evolucionado y consisten en triángulos y rectángulos. En la alfarería gruesa aparece la misma técnica (fig. 5, op. cit.), como también otra en la que se nota el uso de un instrumento con punta roma; en estas piezas la decoración consiste en ángulos, unidos en continuidad, que forman líneas en zig-zag, (fig. 6, op. cit.). En la alfarería incisa cordobesa, publicada por Serrano (3, pp. 152-158), aparecen los mismos elementos, trazos cortos y líneas enteras; además, en estas últimas se distingue en el fondo del surco producido, de trecho en trecho, un punto más profundo, donde se ha dado mayor impulso a la herramienta utilizada. Esta misma técnica ^{la} encontramos en el Uruguay (Carlos A. De Freitas, p. 24), y ^{la} que este autor llama "punzonadas", término que viene muy bien al caso, y agrega "para expresar el movimiento rítmico y maquinal del punzón".

El mismo autor, en colaboración con el arquitecto Geranio, publicó una hermosa pieza entera del río Negro, procedente de un lugar a 60 Kilómetros aguas arriba de la desembocadura del citado río en el río Uruguay, que ostenta la misma técnica de decoración. Las piezas, antes mencionadas, procedían de la misma desembocadura del citado río, de un lugar llamado "La Blanqueada" (Soriano). Piezas con idéntica técnica de decoración encontré Serrano (6) en Las Tejas, provincia de Santa Fé, entre los pobladores de la costa del Paraná, como también en el Este y

Nordeste de Córdoba (Serrano, 3); nosotros la hemos encontrado también en Santiago del Estero. (Cap. II., Parte I., figs. y del texto).

Los puntos señalados fijan provisoriamente los límites del área de dispersión de esta técnica. De los datos históricos se desprende que el Uruguay, en los primeros tiempos de la conquista, ha estado poblado por los charrúas; en la costa del Paraná, entre otras parcialidades, podemos mencionar a los Querandíes, a los Chaná-Timbues, a los Mocoretá, a los Quileazas y a otras. Las tribus nombradas, consideradas a base de sus modalidades, forman parte del grupo étnico "Guaycurú", según la clasificación de Roberto R. Schuller. Consideradas antropológicamente, según ~~Eickstedt~~ Eickstedt e Imbelloni, pertenecen a la raza "pámpida", denominación que les ha dado el primero. Esta raza ~~y los representantes de ella~~ ^{da por} el grupo Guaycurú, se ha introducido como una cuña, a lo largo del Paraná, entre la raza "ándida" y la "brasílida".

La coincidente preparación de la pasta de las piezas de alfarería gruesa y de las urnas de apéndices cónicos, ^{en todas partes donde han aparecido} señala evidentemente un parentesco, y eso con más razón, ya que difiere en absoluto del material del resto de la alfarería santiagueña. Consideramos que se puede admitir un origen común. En la alfarería gruesa se produce en mayor escala una aculturación de técnicas y elementos decorativos locales, mientras ^{la forma} ~~en las~~ ^{es} ~~ovoidal observada en las~~ urnas, usadas como funerarias, ~~se observa una forma ovoidal~~, extraña al ambiente, ^y que bien puede representar el tipo original; mientras las demás piezas de esta clase adoptaron la forma subglobular o globular de las urnas santiagueñas. Con excepción del puce-tapa, figs. 56 y 56bis del C.S.F., que corresponde a la urna, fig. 55 del mismo cuadro, no hemos encontrado ninguna pieza chica o de uso doméstico de la que podríamos decir, con absoluta certeza, que pertenezca a esta típica alfarería; en el yacimiento de Beltrán hallamos un puce (fig. 103 del C.S.F.) que, quizás, tenga el mismo origen. [El hecho de que urnas funerarias y piezas especiales de un determinado tipo ^{sean} ~~aparecen~~ aislados en ciertos lugares, no es un caso ^{único}, porque aparece igualmente en otras partes, como veremos en el capítulo siguiente.]

El área de dispersión de las alfarerías gruesas coincide en Santiago del Estero con el de las urnas con apéndices cónicos, quiere decir, ^{que} se extiende, por lo que sabemos hasta ahora, desde el Chaco hasta el río Dulce, en el Este y en el Centro de la provincia, para ^{después} seguir el curso del citado río hasta el yacimiento de Quiroga. No se ^{sabe} ~~conoce~~ si suce-

de lo mismo en el Salado, lo que, por otra parte, sería difícil establecer, dada la inestabilidad del cauce de este río cuyo lecho movable abarca en su curso medio una franja de 30 a 50 Kilómetros de ancho, ~~por lo que destruye~~^{no lo así} a su paso los rastros de poblaciones antiguas que podrían haber existido en esta zona. Sea como ~~sea~~^{fuere}, por el Dulce o por el Salado, es innegable que los productores de estas urnas con apéndices cónicos han llegado hasta las estribaciones orientales de la cordillera, porque vuelven a aparecer en la zona andina, cerca del valle Calchaquí.

Esta afirmación está documentada con las piezas que existen en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde, gracias a la gentileza de su Director, el Profesor Francisco de Aparicio, tuvimos oportunidad de examinarlas. En efecto, el Museo Etnográfico realizó su primera expedición a ^{los} valles andinos en el año 1905, a un lugar llamado "Pampa Grande", provincia de Salta, bajo las ordenes de su entonces director, el señor Juan B. Ambrosetti. Este autor publicó el resultado de estas investigaciones el año subsiguiente en la Revista de la Universidad de Buenos Aires. 1906, tomo V., Publicaciones de la sección antropológica, N° 1, bajo el título "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande". Entre el abundante material, extraído en esa oportunidad, Ambrosetti encontró urnas que se pueden comparar con las nuestras de apéndices cónicos. La primera que inserta, está representada en la figura 25, pag. 35, a cuyo respecto dice: "...Es de tipo ovoidal, munida de dos asas arqueadas hacia arriba y destacadas sin unirse a las paredes, su objeto ha sido más bien de adorno que de utilidad, pues tomada de allí no se podría mover la urna. Su factura es tosca, pero, en cambio, se halla bastante bien cocida, y por eso tiene un color ladrillo claro". Las características señaladas por Ambrosetti coinciden con las indicadas por nosotros para las urnas de Santiago, y comparando las formas reproducidas en el Cuadro Sinóptico, se encuentra que algunas poseen o se acercan a la forma ovoidal, mientras otras han evolucionado ya hacia la forma subglobular, típica de la alfarería santiagueña. La figura 47, pag. 56, op. cit., reproduce otra urna de este tipo, también de construcción tosca, pero de forma globular. La urna, figura 64, pag. 66, merece un comentario aparte, por cuanto es la única que posee una decoración en relieve, tal como la señalamos para la urna fig. 53 del C.S.F. y fig. del texto, procedente del yacimiento de Vilmer Norte,

y respecto a la cual Ambrosetti dice: "...ornato de puntos en relieve alrededor del gollete, lo que debió haber sido frecuente aquí". La forma subglobular está representada por las figs. 63, pag. 65; 94, pag. 93 y 99, pag. 95, las que aumentan el número de estas piezas características.

Comparando además las "asas falsas y adornos" quebrados de urnas funerarias que Ambrosetti publica en la página 125, figuras 7-13, con las reproducidas por los hermanos Wagner en el I. Tomo de la Civilización Chaco Santiagueña, Lam. XXXII, figuras 1-5, no nos parece aventurado deducir que ambas alfarerías tengan el mismo origen, quiere decir, que sus productores hayan pertenecido al mismo grupo cultural, y que, probablemente hayan tenido el mismo origen étnico.

En el primer momento, el área de dispersión de las urnas con apéndices cónicos parecía circunscribirse dentro de la provincia de Santiago del Estero, con un escalón en Pampa Grande, provincia de Salta, en el Noroeste Argentino. En el año 1940, el profesor ~~Wilhelm~~ Max Schmidt, actual titular de la cátedra de Etnología de la Universidad Nacional del Paraguay, publicó un ejemplar entero, procedente de la cercanías del p. puerto de Descalvados, costa del río Paraguay, Estado de Matto Grosso en el Brasil, que tiene el mismo aspecto de las urnas de Santiago. En el año 1943, el señor Carlos A. De Freitas publicó fragmentos de grandes urnas y apéndices quebrados, procedentes de "La Blanqueada", desembocadura del Río Negro en el Uruguay, República Oriental del Uruguay, que por características deben haber pertenecido a esta clase de alfarería. Omitimos, por ahora, considerar afinidades extracontinentales que señalan algunos autores.

El profesor Max Schmidt publicó su trabajo en la Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, tomo V, N° 1, Agosto 15 de 1940, donde presenta la urna mencionada en la figura N° 55, la que reproducimos en la figura del texto, y la que, no dudamos, pertenece a este tipo de alfarería. Schmidt no hace ningún comentario especial respecto a esta urna, seguramente por no haber tenido a mano material de comparación, pero da las medidas exactas de la misma, que transcribimos: "Altura 56 centímetros, diámetro máximo 65 centímetros, boca 28 centímetros, espesor al borde superior 10 milímetros, color amarillo-rojo". Estas medidas acusan las mismas características de las urnas santiagueñas; llamamos la atención sobre el cuello inclinado ^{bacia} para adentro que se asemeja a las formas típicas de las urnas guaraníes.

ver nota aparte

El señor Carlos A. De Freitas publicó el resultado de las excavaciones efectuadas en "La Blanqueada" (Soriano), R.O. del Uruguay, en la Revista Histórica, año XXXVI, (segunda época), tomo XIII, Montevideo, Diciembre 1942, Nos. 38 y 39. Si bien es cierto que el señor Freitas no ha tenido la suerte de encontrar una urna entera con los apéndices "in situ", también es cierto que encontró fragmentos ^{de} grandes urnas y, en abundancia, apéndices quebrados, como, por ejemplo, ~~él~~ que reproduce en la figura ~~2222~~ 25, pag. 45, Nº 8860, cuya forma no deja lugar ^{a duda respecto} a su similitud con los de Santiago del Estero. En la misma figura presenta dos trozos de apéndices zoomorfos, Nos. 9116-9117 y 8859, que, por su aspecto, pueden haber pertenecido a piezas de la llamada alfarería gruesa. Respecto a los apéndices cónicos dice en la pag. 55, op. cit., que "estas asas evidentemente han pertenecido a vasijas de gran tamaño".

clase de
uso Estas urnas parecen haber sido destinadas exclusivamente para el empleo ~~como~~ funerarias, porque, donde han aparecido, siempre han servido para el depósito de restos humanos, sean de adultos o de párvulos, por el sistema del entierro secundario. Con excepción de un sólo caso (fig. 55, 56 y 56bis), no podemos asegurar ^{mal ha sido} el tipo de las tapas de estas urnas, pero en éste ^{caso} había sido fabricada con la misma pasta de la urna, lo que muy rara vez sucede en Santiago del Estero, donde el puco-tapa es generalmente de distinta factura y decoración.

Lo expuesto en la primera parte de este capítulo permite fijar, por ahora, el ^{siguiente} área de dispersión ^{para} de este tipo de alfarería:

En general: todo el curso del río Dulce, la parte media del río Salado y el Sudeste del Chaco Santiagueño;

en cantidad regular: Pampa Grande, en el Noroeste Argentino;

Lugares extraterritoriales: R.O. del Uruguay y Matto Grosso (Brasil).

Es indudable que la mayoría de las piezas de este tipo de alfarería han aparecido, hasta ahora, en Santiago del Estero, seguramente por haber sido ^{mas intensa allí la} ~~mejor~~ investigada. Con los yacimientos del Uruguay podría establecerse quizás, un nexo ~~al~~ través del Paraná, tanto siguiendo el curso del mismo como atrevesando el sud de la provincia de Entre Rios, y a base de la llamada alfarería gruesa. El enlace de lo descubierto en Santiago con los hallazgos de Pampa Grande, talvez, no ofrezca tampoco mayores dificultades. Quedaría por explicar cómo es posible que se haya encontrado una urna de este tipo en un punto tan distante como Descalvados en Matto Grosso.

Parece indiscutible que los portadores de esta alfarería encontra-

ren una densa población cuando llegaron a Santiago del Estero. Un examen del croquis del túmulo 57 del yacimiento de Vilmer (planta y cortes ~~xx~~ transversal y longitudinal, pag. , con la ubicación de las urnas encontradas) confirma lo dicho: por lo menos existían ya los túmulos, y éstos estaban habitados. Entre las urnas funerarias que aparecieron en el túmulo 57, había tres que pertenecen a este tipo de alfarería (Nos. 2, 8 y 12); las primeras dos se hallaron en la base de la periferia, a un nivel algo superior que las urnas 3^a y 6, mientras la N° 12 estaba ubicada netamente en el talud. A esta colocación corresponde la mayoría de las urnas funerarias de esta clase que hemos encontrado en los diferentes túmulos del yacimiento de Vilmer Norte. Los hallazgos en los yacimientos de Beltrán, Bajadita y Quiroga indican claramente que los productores de esta alfarería no pueden haber sido, de ninguna manera, los primeros habitantes de la tierra santiagueña.

La documentación arqueológica que hemos presentado en este capítulo, y que se refiere a un tipo de alfarería, ~~visiblemente~~ ^{evidentemente} extraño, dentro del conjunto santiagueño, encuentra afinidades entre los pobladores del Paraná, extendiéndose éstas hasta la R.O. del Uruguay. La aparición de la urna aislada de Descalvados, tan similar a esta alfarería típica de Santiago del Estero, da valor a la opinión de Schuller, aunque solamente investigaciones arqueológicas posteriores en la margen derecha del Paraguay y del Paraná podrían confirmarlo definitivamente. En seguida estudiaremos los datos que nos suministran las fuentes históricas que, en cierto modo, refuerzan nuestras conclusiones respecto a la procedencia de esta alfarería santiagueña.

Sebastian Caboto fué el primero quien ~~había~~ remontado el río Paraná durante los años 1526 a 1528. Los detalles de este viaje ^{los} conocemos por la carta de Luis Ramirez, tripulante de uno de sus barcos, quien la escribió con fecha 10 de Julio de 1528. Del texto de la misma, publicada por Eduardo Madero en su "Historia del Puerto de Buenos Aires", pp. 389-411, Buenos Aires, 1892, entresacamos las palabras siguientes: "....Estos nos dieron mucha relación de la sierra y del rey blancoy de otras generaciones extrañas a nuestra natura....Estos nos dixeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar y según dezían crecía y menguaba mucho y muy súbito y según la relación que dan el señor capitán jeneral piensa que la mar del sur....". No se puede dudar que los indios que daban esta relación, se referían a la cordillera y al "mar del Sud", el

Océano Pacífico. El citado autor llama a esa gente "quirandis".

Enrique de Gandía, en su publicación "Problemas Indígenas Americanas", colección Buen Aire, editores Emecé, Buenos Aires, 1944, hace un estudio comparativo, conciso y claro, de los informes de los distintos viajeros y conquistadores que se refieren "a lo que han visto", como también de los respectivos cronistas que, en su mayoría, si bien en época inmediatamente posterior, solamente ^{han} ~~habían~~ recopilado lo expresado por aquellos. Todos enumeran los nombres de las tribus indígenas que habitaban en el momento de la conquista las margenes del estuario del río de la Plata y de la cuenca del Paraná. Aunque difiere muchas veces la ~~ortografía~~ ^{grafía} de estos nombres, no ofrece mayores dificultades para homologarlos. Las conclusiones a que arriba Gandía, no dejan lugar a duda sobre la ubicación de las distintas tribus. En la margen izquierda del estuario del río de la Plata estaban los charrúas de los que sabemos que más adelante se extendieron hasta la provincia de Entre Ríos, cruzando el río Uruguay. En la margen derecha ambulaban los Querandíes, respecto a los cuales Paul Groussac demostró en su estudio de la ⁸ ~~expedición~~ ^{de} de Mendoza, Anales de la Biblioteca, VIII, pp. CXXXVI-CXXXIX, (Gandía, op. cit., pag. 51), que no habitaban de un modo sedentario los alrededores de Buenos Aires, sino que residían más al norte de los guaraníes de las islas, en las proximidades de la fortaleza de Caboto, actual territorio de la provincia de Santa Fé. Esta opinión de Groussac, a la que Gandía tampoco se opone, y que, por otra parte, consideramos muy acertada, está en cierta contradicción con el calificativo de "nómades" que les han dado los primeros informantes. En efecto, los "quirandis" de Ramírez que indudablemente son los mismos que Schmiedel llama "carendys", y ^{a quienes} ~~Votros~~ ~~los~~ dan nombres parecidos, han sido nómades en el concepto de ellos; pero si aceptamos lo expresado por Groussac, ^{de} que han tenido un "habitat" principal, no podemos admitir este epíteto que califica a pueblos errantes que carecen de él, y que rara vez vuelven al mismo lugar, lo que no parece ^{haber} ~~ocurrir~~ ^{de} con los indígenas en cuestión. En nuestro caso trataríase simplemente de correrías o invasiones en busca de alimentos o en procura de nuevos horizontes, aunque hayan alcanzado grandes distancias.

Felix F. Outes, en su obra "Los Querandíes", considera este nombre "colectivo" (Buenos Aires, 1897, pag. 23), dada a varios pueblos de la misma raza, y Gandía (op. cit., pp. 16-17) dice: "Hay una gran seme-

janza de cultura entre los querandíes y los charrúas. Unos y otros eran pescadores; usaban flechas y boleadoras y conocían el empleo de la red. Estos hechos harían pensar que los charrúas eran de origen querandí, pampeano o araucano; pero sería prematuro hacer afirmaciones definitivas, pues los charrúas tenían una fuerte influencia guaraní. No olvidemos que también eran canoeros, que llevaban adornos en la nariz, que usaban "porras" y "macanas" y saludaban - como los tupi guaraní - a los extranjeros con lágrimas. No practicaban la antropofagia e ignoraban otras costumbres de la cultura tupi guaraní.

Las observaciones de Gandía, en cuanto se refieren a la semejanza de la economía y el armamento de los charrúas y de los querandíes, reflejan indiscutiblemente una realidad en la que coinciden todos los autores. La diferencia entre ambos pueblos consistiría en que los charrúas eran además canoeros, usaban "porras" y "macanas" y saludaban a los extranjeros con lágrimas; Gandía atribuye eso a influencias guaraní. Puede ser que sea así, aunque el saludo con lágrimas existía en muchas partes de América, en lugares muy distantes, con los cuales jamás puede haber habido contacto de ninguna clase. El adorno en la nariz que acostumbraban llevar los charrúas, ^{lo atribuye} este autor ~~adjudica~~ al mismo origen; pero, ^{los} tienen que haber sido necesariamente los tupi guaraní ^{los} que han transmitido esta costumbre a los charrúas? Hay otros pueblos, al Oeste de ellos, que también usaban el adorno en la nariz, como los Chaná-Mbeguá y los Chaná-Timbues, los que además habían evolucionado en su economía por cuanto sembraban "abatí y calabazas y habas", como dice Luis Ramirez. El nombre "Chaná" es harto sugestivo e induce fácilmente a pensar en los Chanaes del Pilcomayo los que son, como es sabido, de origen aruaco, quiere decir, de ^{procedencia} ~~origen~~ amazónico. No habrá que buscar la influencia más bien por este lado, ya que los pueblos del Plata y del Paraná no han practicado la antropofagia y otros costumbres, como dice Gandía, particulares de los tupi guaraní? En el próximo capítulo tendremos oportunidad de tratar con mayor amplitud los antecedentes de este pueblo.

En la primera parte de las palabras transcritas, Gandía expresa: "Estos hechos harían pensar que los charrúas eran de origen querandí, pampeano o araucano". Considerando la denominación "querandíes" como nombre colectivo en el sentido que le dá Outes, estamos de acuerdo, pero no creemos que los charrúas sean un desprendimiento de los querandíes, si bien, lo que parece más que probable, tengan el mismo origen étnico. Tam-

bién habla de una posible procedencia pampeana o araucana. El primer término viene de la denominación "pampas" que los españoles, mucho más tarde, aplicaron a los indios de las llanuras, en contraposición a los indios de las sierras; la palabra "pampa" pertenece al idioma quíchua y significa pradera o "savanna" lo que presupone el conocimiento de ^{esta} ~~esta~~ ^{lengua} mismo. No es nada difícil que los pueblos que la conquista encontró en las orillas del Paraná y del río de la Plata, se hayan extendido en ~~los~~ tiempos remotos por todas las llanuras del centro de la República Argentina, inclusive el actual territorio de la Pampa, y que se han ^{ya} visto obligados a retirarse hacia las llanuras de los grandes ríos cuyo ambiente concordaba mejor con su vida acostumbrada, que ~~el~~ de las sierras colindantes al norte. Es probable que este retiro no haya sido del todo voluntario, sino que se ha ^{ya} producido bajo la presión de los pueblos del Oeste y del Suroeste que bajaban de las sierras (la cordillera). Estos han pertenecido ~~xx~~ a otro grupo étnico al que los españoles dieron el nombre colectivo de "araucanos", ^{los} ~~los~~ que invadieron la parte baja, inclusive la actual provincia de Buenos Aires, acosando a los pobladores europeos con sus malones sangrientos, hasta que la campaña al desierto, en el año 1880, les obligó a retirarse hacia el Sudoeste, la cordillera de los Andes, de donde habían procedido. ~~No nos parece posible~~ ^{demasiado inverosímil} pensar en un posible origen araucano de los querandíes, respecto a los cuales coinciden ^{en} todas las referencias históricas que han sido enemigos mortales de los indios de la sierra. El término "araucano", según nuestro amigo, el señor Carlos Abregú Virreira, (comunicación verbal), pertenece al idioma aymara y significa "hombre de guerra" ^u ~~o~~ "hombre alzado" y ² ~~lo~~ han dado ¹ los españoles a los hombres que combatieron con tanto valor a Valdivia y a sus sucesores en la conquista de Chile. Según el mismo, tiene también igual significado el nombre de "diaguita" o "tiaguita" que consideramos sinónimo de "yuguita", lo que es interesante para nuestro estudio.

De lo expuesto resulta que no encontramos ninguna razón seria que se oponga al posible origen común de la mayoría de los pueblos que habitaban la cuenca del Paraná y las orillas del estuario del río de la Plata; las diferencias que anotamos, pueden considerarse locales, debido a la influencia de inmigraciones, probablemente del Noroeste, que han llegado a determinados puntos. Outes ha creado para estos pueblos el nombre colectivo de Querandíes, aunque nos seduce más la denominación dada por Schuller quien los llama "Guaycurúes del Sud", de los cuales los Queran-

dies serían una parcialidad. Enrique de Gandía en la nota (1) al pié de la página 54, op. cit., dice: "....hay fuertes suposiciones que los indios posteriormente llamados "pampas" fueron sobrevivientes de los primitivos "querandíes". Así lo afirma el P. Pedro Lozano en su Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán (edición de Buenos Aires, del año 1874): "La nación de los querandíes fué celebre al tiempo de la conquista por su valor, por su número y por su barbaridad. Hoy, con el nombre de pampas, se conserva igualmente bárbara, pero menos numerosa. Viven en la Gobernación del río de la Plata, y algunas parcialidades en la de Tucumán....". Este dato es muy significativo para nuestro estudio, por cuanto estaría de conformidad con la documentación arqueológica.

Lo expresado por Lozano establece que en la Gobernación de Tucumán, ~~lo~~ que incluye la actual provincia de Santiago del Estero, ha habido parcialidades de los querandíes, lo que, por otra parte, vendría a confirmar los datos que consigna Luis Ramirez en su conocida carta, ^{de} que los querandíes habían demostrado conocer el camino a la cordillera, que tenían conocimiento del rey blanco (el Inca) y de la sierra de la Plata (Potosí). Viceversa, los indígenas de Santiago del Estero, comprendidos los pobladores de la costa del río Dulce, no ignoraban el camino al Paraná, ya que Francisco de Mendoza, en su expedición al Este, se hizo guiar por un muchacho indio a otra provincia que "era de mucha comida y de muy buena gente" (Diego Fernandez, Primera Parte de la Historia del Perú, tomo II, Madrid, 1914).

Serrano (3, pag. 41) deduce, según la información de Pedro Gonzalez de Prado, que se trata de la provincia de Ansenusa y de los timbues cuyo cacique principal se llamaba Corunda. No tenemos a nuestro alcance la información de Pedro Gonzalez de Prado, pero nada se opone a lo manifestado por él, según la cita de Serrano, porque coincide con lo dicho por Ramirez (1528) que los "Chaná-Timbues" se encontraban en las proximidades de la fortaleza de Caboto; los Querandíes rondaban la fortaleza de Corpus Christi y eran nómades, lo que, ^{También} ~~por otra parte~~, atestiguan Sebastian Caboto (1528) y Pedro de Mendoza (1536). Ambos ^{Jefes} nos transmiten de los querandíes el conocimiento del rey blanco y del camino a la sierra. Francisco de Mendoza, años más tarde, llegó al Paraná a la altura de la fortaleza de Caboto, y su expedición llevó al Perú el conocimiento de esta región.

De lo expuesto resulta que podemos dar por comprobado que los querandíes han conocido el camino al noroeste, hacia la cordillera; Lozano ubica parcialidades de ellos en la Gobernación de Tucumán, lo que hace verosímil que la documentación que hoy encontramos en Santiago del Estero pertenezca a ellos, y que sus avances se hayan extendido más al norte hasta ~~la~~ Pampa Grande en la provincia de Salta. Sin embargo, nos parece difícil que hayan seguido el camino de la alta montaña, por cuanto, en su carácter de gente del llano, hubieran necesitado bastante tiempo para aclimatarse. Lo mismo sucede con los pueblos de la alta montaña, en cuyas migraciones se nota siempre cierta repugnancia ^{de} radicarse en el llano, ambiente tan extraño para su tradicional modo de vivir.

Es muy posible que no hayan sido solamente los querandíes ^{los} que han penetrado en Santiago del Estero, sino ^{que} lo deben haber hecho también tribus ^{de} más al norte de los nombrados, cuyas afinidades se encuentran ^m con más frecuencia en el Salado y en el Chaco Santiagueño. +

Para la denominación colectiva de estos pueblos nos inclinamos a adoptar el nombre dado por Schuller, ^{de} "Guacurúes del Sud".

+ así se ha formado una base ancha de una cultura procedente del Paraná, de la cual salen puntas de lanza en dirección al Oeste.